

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2025**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
EFESIOS**

Mensaje seis

**Disfrutar las inescrutables riquezas de Cristo por la oración  
y anunciar las inescrutables riquezas de Cristo por el ministerio de la palabra**

Lectura bíblica: Ef. 3:2, 8-9; Hch. 6:4; Lc. 11:5-13; Is. 22:15, 19-24; Ap. 3:7

- I. **“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio” (Ef. 3:8); necesitamos experimentar, disfrutar y expresar las inescrutables riquezas de Cristo para la edificación del Cuerpo de Cristo como plenitud de Cristo que llega a ser la plenitud de Dios (1:22b-23; 3:9, 14-21).**
  
- II. **Cuando creímos y fuimos bautizados en Cristo, fuimos injertados en Cristo; por tanto, los creyentes estamos “en Cristo”; éste es un “EN” todo-inclusivo; “Todo en Cristo está, / Y Cristo todo es”—*Himnos, #235*:**
  - A. Dios nos puso en Cristo (1 Co. 1:30), y cuando estamos en Cristo recibimos la vida de Cristo, llegamos a ser parte de Cristo y todo lo que está en Cristo llega a ser nuestro; Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual que está “en Cristo” (Ef. 1:3) y nos ha agraciado “en Cristo”, esto es, “en el Amado” (v. 6).
  - B. A fin de que nosotros, el olivo silvestre, fuéramos injertados en Cristo, el olivo cultivado, necesitábamos morir y Él también necesitaba morir—Ro. 11:17, 24:
    1. Cristo llegó a ser carne para ser la descendencia de David y el vástago de David a fin de que podamos ser injertados juntamente con Él; Él llegó a ser igual a nosotros a fin de que Él y nosotros podamos ser injertados conjuntamente—Jn. 1:14; Mt. 1:1; Zac. 3:8; Jer. 23:5; 33:15.
    2. Cristo fue “cortado” cuando murió en la cruz para que podamos ser injertados en Él y unidos a Él; puesto que fuimos crucificados juntamente con Cristo (Gá. 2:20), nosotros también fuimos “cortados” en la cruz debido a que “nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él” (Ro. 6:6).
    3. Además, al hablar del día de Su resurrección, el Señor dijo: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros” (Jn. 14:20); en el día de la resurrección de Cristo fuimos unidos a Él, y esto fue la compleción de Su obra injertadora.
    4. Una vez que nos arrepentimos y recibimos al Señor, Él como Espíritu vivificante entra en nuestro espíritu, con lo cual introduce la vida divina en nosotros, y somos injertados juntamente con el Cristo crucificado y resucitado para ser los pámpanos de Cristo como árbol de la vida (Ap. 2:7; Jn. 15:1, 4-5); ahora en

nuestra unión orgánica con Cristo, todo aquello por lo cual ha pasado Cristo llega a ser nuestra historia (20:22; 1 Co. 15:45; Fil. 1:19; 1 Co. 6:17).

5. “Vosotros estáis llenos en Él” (Col. 2:10); puesto que toda la plenitud habita en Cristo (v. 9), después de ser puestos en Cristo, estamos llenos, colmados, de todas las riquezas divinas para Su expresión (1:19).
- C. Al permanecer en Cristo, en nuestro espíritu, podemos habitar “en el lugar secreto del Altísimo”, teniendo a Cristo como nuestro refugio y protección contra todos los ataques de Satanás (Sal. 91:1-2); con respecto a Satanás, el príncipe de este mundo, el Señor dijo: “Él no tiene nada en Mí”; esto significa que en Cristo, Satanás no tiene ningún terreno, ninguna oportunidad, ninguna esperanza ni posibilidad alguna en nada (Jn. 14:30).

### **III. Cristo como Espíritu es el Mayordomo en la casa de Dios, la familia divina (Is. 22:15, 19-24; Ef. 2:19, 22; 1 Ti. 1:3-4; 3:15; Ef. 3:9), quien imparte en nosotros las inescrutables riquezas de Su abundancia para nuestro embellecimiento; luego toda la abundancia regresa a Él con nosotros para Su glorificación y embellecimiento (vs. 8, 16-21; 5:25-27; Gn. 24:2, 47, 53, 61-67; Is. 60:7b, 9b, 19b, 21b):**

- A. Cristo como Mayordomo en la casa de Dios es el Espíritu que imparte vida como ley del Espíritu de vida, que imparte las riquezas de Sí mismo como vida a nuestro espíritu, alma y cuerpo a fin de que seamos absorbidos por la vida para ser hombres de vida con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Ro. 8:2, 10, 6, 11; 2 Co. 3:6; 5:4.
- B. Cristo como Espíritu es el Mayordomo en la casa de Dios, con lo cual se imparte como gracia multiplicada a Su pueblo escogido y redimido, quienes lo toman como su humildad para que Él sea su suministro momento a momento y su disfrute constante—Jn. 1:16-17; Jac. 4:5-6; 2 Co. 12:9; 1 P. 1:2; 5:5; 4:10; Ef. 3:2.
- C. Cristo es Aquel sobre cuyos hombros está puesta la llave de (la casa del tesoro de) la casa de Dios (tipificada por la casa de David para la edificación del reino de Dios)—Is. 22:22; Ap. 3:7:
  1. Para la iglesia recobrada, Cristo es Aquel que tiene la llave de David, la llave del reino, con la autoridad para abrir y cerrar; el Señor le ha dado a la iglesia recobrada una puerta abierta que nadie puede cerrar—v. 8.
  2. La llave de David nos abre la puerta para que seamos transformados en una piedrecita blanca y para que en la casa de Dios seamos edificados como columna que tiene el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nombre nuevo del Señor—2:17; 3:12; cfr. 21:22:
    - a. El hecho de que seamos edificados en Dios, lleguemos a ser constituyentes de la Nueva Jerusalén y lleguemos a ser parte del Cristo nuevo es humanamente imposible, pero la ley del Espíritu de vida en nosotros contiene un elemento que da fin a lo que es imposible—Ro. 8:2; Lc. 18:27; cfr. Gn. 28:12-19; Jn. 1:51.
    - b. Cristo tiene la llave para controlar la puerta de la casa del tesoro de Dios, donde están las riquezas de Dios en Cristo para nuestro disfrute; a fin de disfrutar Sus riquezas como tesoro, necesitamos permanecer en el toque con el Señor, manteniéndonos en contacto con el Señor según el sentir de vida—2 Co. 2:10; Ro. 8:6; Mt. 5:3, 8.

- c. A fin de disfrutar Sus riquezas como tesoro, necesitamos aprender a ejercitarnos para usar las llaves de negarnos a nuestro yo, tomar la cruz y perder la vida del alma; todos nosotros somos los “Sebna”, aquellos que deberíamos ser quitados y reemplazados por Cristo a fin de que Él sea todo para nosotros y haga todo en nosotros, por medio de nosotros y por nosotros—Is. 22:15-19; Mt. 16:24-25.

#### **IV. Podemos disfrutar al Cristo inescrutablemente rico como Espíritu al perseverar en la oración y en el ministerio de la palabra—Hch. 6:4:**

- A. Orar equivale a comprender que no somos nada ni podemos hacer nada; la oración es la verdadera experiencia de negarnos a nuestro yo y repudiarlo a fin de disfrutar a Cristo como nuestro jubileo—Col. 4:2; Gá. 2:20; Fil. 3:3; 4:6-7, 11-13.
- B. A menudo en nuestra experiencia somos distraídos de Cristo, nuestro Dios; no permanecemos en Cristo, no nos quedamos en Cristo, no nos mantenemos en Cristo; debido a esto necesitamos entrar en Dios al orar; puesto que somos fácilmente distraídos de Dios, deberíamos pasar tiempo con Él cada mañana, entrando en Él al orar—Jn. 15:5; Sal. 90:1; 91:1; 5:3; Is. 50:4.
- C. Cuando entramos en Dios al orar, recibimos Sus riquezas (representadas por los panes, el pescado y el huevo) en nuestro ser para nuestro suministro—Lc. 11:5-13:
  - 1. Los panes representan las riquezas de la tierra; el pescado, las riquezas del mar; y los huevos, las riquezas de algo que se halla en el aire y en la tierra; el Espíritu Santo es la totalidad de estas riquezas.
  - 2. Cuando entramos en Dios al orar para permanecer en Él, recibimos el Espíritu Santo como nuestro suministro de vida (representado por los panes, el pescado y el huevo) a fin de poder alimentarnos a nosotros mismos y a todos los que están bajo nuestro cuidado—Ez. 3:1-4; Fil. 1:25; Ef. 3:2.
  - 3. En nuestra oración simplemente necesitamos aprender a “pedirle” por lo que necesitamos a fin de poder satisfacer Su necesidad:
    - a. “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”—Lc. 11:13.
    - b. “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido y Él te habría dado agua viva”—Jn. 4:10; Ro. 6:23.
    - c. “Una cosa he pedido a Jehová; / ésta buscaré: / morar en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para inquirir en Su templo”—Sal. 27:4.

#### **V. Podemos disfrutar las inescrutables riquezas del Señor al invocar Su nombre, al recibir Su palabra en un espíritu y atmósfera de oración, al reflexionar sobre Su palabra y al cantar Su palabra—Ro. 10:12-13; Sal. 27:8; Ap. 22:20; Ef. 6:17-18; Sal. 116:12-13; 119:11, 14-16, 23-24, 72, 97, 99, 111; Col. 3:16; Sal. 119:54.**

#### **VI. Podemos disfrutar las inescrutables riquezas del Señor al decirle a nuestra alma que bendiga al Señor (que hable bien de Él y lo alabe con adoración) por todos Sus beneficios para con nosotros (103:1-19) y al encargarle a Sus ángeles, Sus ejércitos y Sus obras que bendigan al Señor (vs. 20-22).**

**VII. Podemos disfrutar al Cristo inescrutablemente rico como suministro de las riquezas en el Cuerpo, para el Cuerpo y por medio del Cuerpo por el ministerio en el Cuerpo:**

- A. El suministro del Cuerpo es la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, tipificado por el unguento compuesto, el aceite de la santa unción—Fil. 1:19-21a; Éx. 30:23-25.
- B. El Espíritu compuesto está en el Cuerpo y es para el Cuerpo, y es para el servicio sacerdotal que edifica el Cuerpo—Sal. 133; Éx. 30:26-31; Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9.
- C. Según el salmo 133, lo inestimablemente bueno y agradable que es que los hermanos habiten juntos en unidad es comparado con el precioso unguento compuesto; la práctica de la unidad, la cual es la unanimidad, es la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones contenidas en el Nuevo Testamento—Ef. 4:1-6; 1 Co. 1:10; Fil. 2:2.
- D. Recibimos el suministro del Espíritu por la intercesión y la comunión de los miembros—1:19; 1 Ts. 5:25; 3:8; 1 Co. 10:16b; 1 Jn. 1:3; Sal. 73:16-17; Mt. 5:14; Ap. 1:20; 1 Co. 16:18; Ef. 4:16.

**VIII. Podemos disfrutar las inescrutables riquezas del Señor día tras día al disfrutar al Dios Triuno mismo con todos los ítems de la victoria de Cristo en la salvación completa, plena y todo-inclusiva que Él efectúa: “Bendito sea el Señor, quien día tras día nos colma de bien; / Dios es nuestra salvación. Selah”—Sal. 68:19, 12-13.**